

A 150 AÑOS DEL SITIO

Casi en la misma fecha del centenario de la gloriosa batalla del 5 de mayo, va a celebrarse el sesquicentenario del no menos memorable sitio de Cuautla. El 2 de mayo de 1812, a las órdenes del intrépido Morelos, los insurgentes rompieron el sitio impuesto por el feroz Calleja a la ciudad que desde entonces adquirió la categoría de histórica. El nombre de Cuautla se une al de Morelos al recordar la gloriosa hazaña en que se puso a prueba el valor, la entereza y el talento militar del genio de la Independencia. Cuautla es grata a los mexicanos desde que Morelos la inmortalizó con el heroísmo de las tropas insurgentes, que asombraron al mundo con su denuedo, patriotismo y espíritu de sacrificio. Los nuestros lucharon como espartanos y pusieron en ridículo al más famoso de los generales realistas.

UNA PEQUEÑA CIUDAD

No obstante ser tan vieja, Cuautla es todavía una ciudad pequeña. No ha perdido su aspecto pueblerino, a pesar de que ya cuenta con calles asfaltadas, drenaje y servicio de agua potable. Su alumbrado eléctrico es deficiente, como el de cualquier pueblo alejado de la civilización. Cuautla vive de la agricultura. En sus campos bien cultivados prosperan el arroz y la caña de azúcar; varias plantas tropicales, como el plátano y la papaya; el melón, la sandía, el tomate y las hortalizas. Fuera de dos ingenios azucareros, hay pocos establecimientos industriales. Su comercio es activo, pues abarca a varios pueblos vecinos y se encuentra en el cruce de carreteras importantes. El turismo deja a Cuautla algunos ingresos, pero no tantos como merece. El clima es benigno por más que algunos lo encuentren caluroso, porque no han estado en poblaciones de la frontera norte del país ni en Monterrey. Su altura sobre el nivel del mar es de las más apropiadas para vivir a gusto: 1,300 metros. Es decir, está 250 metros más abajo que Cuernavaca y a 1,000 metros abajo de la ciudad de México.

EL TURISMO EN CUAUTLA

Para los investigadores de nuestra Historia, esta ciudad tiene todavía mucho que descubrir, algunos hechos que dilucidar, fechas y nombres por corregir. Nuestro dilecto amigo el historiador Jesús Amaya Topete, enamorado de Cuautla se dedica actualmente a desentrañar su pasado y acaba de integrar un mapa completo de la ciudad, sus suburbios y sus límites con pueblos o propiedades vecinas, que será útil a los estudiosos y para los turistas. Los nombres de las calles de Cuautla se refieren a los hechos más relevantes de la ciudad; hay una con el de *El niño artillero*, otra se llama *Defensa del agua*, otra más lleva la fecha inolvidable del *19 de febrero*, otra es de *Galeana*, la de más allá de los *Bravo*, la de *Ayala*, etcétera. Los turistas tienen para visitar el antiguo convento de San Diego, el viejo hospital, los restos del acueducto, el río histórico, la casa que sirvió como cuartel a Morelos, el mercado típico y muchos lugares de interés en los alrededores de la población. Hay un campo de golf en Cocoyoc, a 7 kilómetros de Cuautla.

AGUAS MEDICINALES

Por estar situado en las estribaciones del Popocatépetl el valle de Amilpas, en que se asienta Cuautla, abundan ahí los manantiales de aguas termales. El gran balneario de Agua Hedionda, que recibe varios millares de capitalinos durante los fines de semana; los más calientes baños de Atotonilco, situados a veinticinco minutos por la carretera a Matamoros Izúcar; los baños de río en Las Estacas, a treinta minutos; y las numerosas albercas de la propia ciudad, con aguas a la temperatura del cuerpo humano. Las de Agua Hedionda son sulfuroosas y todas las demás tienen en mayor o menor grado propiedades radiactivas. Esto significa que yendo a Cuautla se está en medio de muchos manantiales de aguas curativas y de baños en que pueden practicarse los deportes acuáticos.

EL 19 DE FEBRERO

Tan importante en los fastos históricos de Cuautla es el 19 de febrero de 1812, que es necesario recordarlo ahora que se aproxima el 2 de mayo. Ese día de febrero fue escogido por Calleja para

apoderarse de Cuautla. Al frente de cinco mil hombres y muchas piezas de artillería, realizó un incontenible avance hasta el centro de la ciudad. Había invitado a su esposa —la generala— a comer en Cuautla. Pero los insurgentes no cedieron. Armados con rifles unos cuantos, los más con machetes, flechas y hondas, a golpes de todas clases y a pedradas fueron rechazadas las brillantes tropas de la división del Centro, traídas desde San Luis Potosí, en son de triunfo, por el ingeniero y general Calleja. Hubo un momento en que el jefe realista, que se encontraba a poca distancia del cuartel de Morelos, se dio cuenta de que las balas de cañón que caían a sus pies procedían de su propia artillería. Ante aquella confusión. Calleja no tuvo otro remedio que ordenar la retirada. El ímpetu de los insurgentes subió de punto y en pocas horas los realistas fueron lanzados hasta más allá de Cuautlixco. El héroe directo de aquella gloriosa jornada había sido don Hermenegildo Galeana, el del valor temerario y las resoluciones imprevistas. El enemigo nunca pudo adivinar hasta dónde llegaría la intrepidez de aquel bizarro jinete de las costas de Guerrero, cuando entraba furiosamente al combate. Galeana fue el brazo derecho de Morelos en la inolvidable gesta de Cuautla.

AMIGOS DE CUAUTLA

Porque estiman el gran valor histórico de la pequeña ciudad y disfrutan de sus encantos atraídos por su clima, un grupo de mexicanos de otras regiones del país se ha unido a viejos cuautlenses para constituir una sociedad desinteresada y espontánea, que han llamado “Amigos de Cuautla”. Su nombre lo dice todo.

CUAUTLA DE MORELOS

Parece como si las ciudades tuvieran alma. Si así fuera encontráramos que ninguna fue más grata a Hidalgo que Dolores; seguramente que Morelos preferiría a Cuautla; Juárez y Carranza votarían por Veracruz y para Obregón no habría otra como Celaya.

Morelos era ya un gran general cuando fue a atrincherarse en Cuautla y en esta ciudad adquirió mayor prestigio y renombre. Con el sitio de Cuautla la gloria de Morelos cundió por el mundo. Desde entonces el cura inmortal pasó a la Historia con un título que nadie puede disputarle: ¡el genio de la guerra de Independencia!

LA EPOPEYA DE 1812

Es verdad que la fecha que más recordamos es el 2 de mayo, cuando el intrépido cura Morelos rompió el sitio y burló a Calleja, el infatulado general realista. Digno de remembranza es también el 19 de febrero, cuando los españoles fueron rechazados de Cuautla por los insurgentes. El más distinguido general en los combates de ese día fue el bravo suriano don Hermenegildo Galeana, quien defendió heroicamente el templo y el convento de San Diego. El sitio se prolongó desde el 19 de febrero hasta el 2 de mayo, sin que Calleja pudiera rendir la plaza. Cuando se piensa en que los soldados de Morelos carecían de armamento y tenían que defenderse a machetazos o con las piedras que lanzaban por medio de hondas; en que carecían de alimentos y por temporadas hasta de agua para beber; en que era imposible proveerse de artículos de primera necesidad y la tropa comía no sólo iguanas sino sabandijas, se tiene que considerar la clase de jefe que era Morelos, su personalidad arrolladora y su carácter inflexible. Lo adoraban sus hombres y lo seguían sin vacilaciones. Era el primero en acudir a los sitios de mayor peligro. Resistía las más grandes privaciones. Fue un hombre entero, abnegado y capaz de resistir todos los sacrificios, en su lucha por el ideal de libertad. Al conjuro de su nombre, Morelos pudo lograr que cada uno de los defensores de Cuautla fuera un héroe.

Durante la guerra de independencia, que duró once años, no hay un hecho tan glorioso ni tan conmovedor como el sitio de Cuautla. Es éste un episodio que levanta los corazones y enorgullece a los mexicanos. Los defensores de Cuautla nos enseñaron a ser patriotas. ¡Qué manera de entregarse a la nación, aportando todo, hasta sus vidas, para conquistar el honor de ser libres! Faltan historiadores y poetas que repitan y ensalcen las hazañas de estos gladiadores inmortales. ¿Cuándo tendremos una Oda a Cuautla y un Canto a Morelos dignos de la grandiosa epopeya?

Pasarán los años y, en vez de borrar el recuerdo del sitio de Cuautla, el tiempo terco hará resaltar, cada vez en caracteres más claros y precisos la trascendencia de aquellas jornadas en que un grupo de mexicanos resueltos defendieron con honor y gloria un jirón de nuestro suelo y la dignidad de una patria nueva que surgía.

CIUDAD EVOCADORA

Muy pocas ciudades de México tienen tantos lugares de evocación como Cuautla. Aquí casi todas las calles y hasta las casas con-

servan episodios del sitio famoso. Es que la ciudad en 1812 ocupaba una área pequeña y las distancias entre los barrios parecían muy largas. Como a todas partes se iba a pie, se tenían por muy alejados unos lugares de los otros. Durante el sitio se habló mucho de estos pueblos o parajes cercanos a Cuautla: Santa Inés, Cuautlixco, Juchitengo, la Gualupita, Amilcingo, la Barranca Hedionda, las lomas de Zácatepec, Buenavista, el Hospital, el Calvario, San Diego... Una relación, así sea incompleta, de los nombres de las calles que recuerdan hechos históricos, la presento en seguida: de los Bravo, Galeana, del Padre Sámano, del sureño Carranza, callejón de la Esperanza, Fin de Rul, callejón de Bollas sin Cabeza, callejón de la Traición, del Temor, callejón del Castillo, de Ayala, del Padre Matamoros, de la escolta de Morelos, del Cañoncito Niño, de la Retirada de Calleja, Angustias de Calleja, de Trujano, de la Defensa del Agua, calle del 19 de Febrero, del Segundo Viernes y la calle del Fortín (que construyó Galeana, para defender el manantial de Juchitengo).

Lo asentado demuestra que Cuautla merece que a su nombre se anteponga la H. Le corresponde por derecho legítimo que se le llame la Heroica Cuautla.

PARA EL 19 DE FEBRERO

Hemos tenido el gusto de conocer en Cuautla a un grupo numeroso de hombres que nacieron en esa región y que se consideran honrados por descender de los patriotas que defendieron heroicamente a la pequeña ciudad que adquirió categoría histórica desde el sitio de 1812. Entre esos hombres celosos del nombre y del prestigio de su terruño hay maestros de escuela, agricultores y comerciantes, quienes han estudiado con cariño todo lo que se ha escrito sobre Cuautla: por los antiguos historiadores como Bustamante, Alamán, Zavala y Montero y por los modernos entre quienes se cuentan Frías, Teja Zabre, Urquiza y Chávez Orozco.

Los cuautlenses y algunos amigos avecindados en Cuautla, habían propuesto varios puntos de programa para conmemorar los 150 años del 19 de febrero. Entre esas proposiciones figuraban las siguientes:

1. Que la noche del 18 de febrero se llevase desde Jantetelco —la tierra de Matamoros— una antorcha que se colocaría al pie de la estatua de Morelos, en Cuautla, para servir como lámpara votiva hasta el 2 de mayo.

2. Que en los lugares históricos de Cuautla y pueblos circunvecinos se colocaran placas reseñando en forma breve los hechos ocurridos en cada uno de ellos. Establecer después la costumbre de visitar esos sitios, por orden, con el fin de que los turistas y los estudiantes hicieran un recorrido que pudiera llamarse “la ruta del patriotismo”.

3. Lograr que durante todos los días correspondientes al sitio de Cuautla se hicieran honores a la bandera, en los momentos de ser izada y cuando se le arriara.

En estos actos se procuraría que, además de los soldados de la guarnición, participaran los niños de las escuelas. Una de las banderas sería colocada en la casa de Morelos, que le sirvió como cuartel general durante el sitio.

4. Que del 19 de febrero al 2 de mayo, se dieran conferencias en las escuelas de Cuautla y en lugares públicos, para que todos los habitantes de la ciudad estimen la significación del sitio que tiene en nuestra historia y la obra portentosa del insigne prócer don José María Morelos y Pavón.

PARA EL 2 DE MAYO

Tomando en cuenta el papel preponderante que Morelos tiene en la Historia de México, los actos que se celebren el próximo 2 de mayo deberían alcanzar proporciones de festividades nacionales. Morelos no fue solamente un gran caudillo militar, sino un ciudadano esclarecido que tuvo la visión de lo que sería la patria mexicana. Su afán de dar a la nación una carta constitutiva lo hizo declararse protector y guía del primer Congreso Constituyente de México, que dictó la Carta Magna de Apatzingán en 1814. Morelos fue también el primero de nuestros caudillos que luchó por la redención del indio y por que cada campesino tuviera su parcela para trabajarla en su bien y en provecho de la patria. Morelos fue un visionario y un verdadero estadista. Nació en Valladolid, ciudad que ahora lleva su nombre; pero más le corresponde ser de Cuautla, porque en esta tierra conquistó el triunfo más resonante y el respeto de los adversarios realistas. Cuautla es de Morelos tanto o más que Valladolid.

EN ESTADO DE SITIO

Para responder al hecho histórico que merece ser recordado con toda su grandeza, el honorable Ayuntamiento de Cuautla decretó

que la ciudad permanezca en estado de sitio, simbólicamente, del 19 de febrero al 2 de mayo del año en curso. Así ha comenzado a celebrarse el CL aniversario de la jornada de la Independencia, aquella lucha que duró once años y no tuvo acción de armas más gloriosa que el sitio de Cuautla.

Se había anunciado que la conmemoración del sitio iba a concentrarse en el 2 de mayo, la fecha en que Morelos lo rompió burlando al feroz Calleja. Sin embargo, el comandante militar de la zona del Estado de Morelos, general Pascual Cornejo Brun, solicitó de la Secretaría de la Defensa Nacional que se le proporcionase una batería de cañones para hacer salvas de artillería el 19 de febrero, en celebración del sesquicentenario del sitio y con objeto, además, de rubricar los festejos del Día del Ejército. A la iniciativa del general Cornejo Brun se unieron las de algunos ciudadanos cuautlenses, quienes pedían no dejar inadvertido el 19 de febrero, que fue la fecha en que se inició el sitio con una victoria estruendosa de los insurgentes.

A las puertas de Cuautla había llegado el infatigado general Calleja, con tropas escogidas y con los laureles todavía frescos de sus victorias en Puente de Calderón y en Aculeo. Llegaba seguro de aplastar a Morelos en unas cuantas horas. Disponía de un ejército muy superior en número y en elementos de combate. Iba bien abastecido, llevaba buena artillería y sus hombres tenían a su alcance provisiones de boca y municiones en abundancia. Todo estaba en favor del general realista; pero al otro lado lo esperaba don José María Morelos y Pavón.

*
* *

El 18 de febrero Morelos hizo un reconocimiento del terreno, hasta cerca de Cuautlixco, y estuvo a punto de ser reconocido por los realistas que lo rodearon sin advertir que era el general en jefe enemigo. Don Hermenegildo Galeana, acudió en su auxilio y con sus lanceros de la costa pudo rescatarlo y lo escoltó hasta sus posiciones de Cuautla. El día 19, a la salida del sol, avanzaron sobre la población que era su objetivo las cuatro columnas que Calleja había organizado para tomar la plaza en unas cuantas horas. El jefe realista estaba seguro de poder almorzar en el centro de Cuautla, hacia donde ordenó que lo siguiera su esposa en un carrojaje especial. Se creía que el primero de los reductos defendido por los insurgentes, o sea el convento de San Diego, se rendiría en menos de 2 horas. Todo fue

en vano. Exactamente San Diego fue la fortificación que lanzó más fuego de fusilería y de metralla sobre los realistas y de donde salió un mayor número de combatientes a enfrentarse a los invasores, cuerpo a cuerpo. Era que Galeana, precisamente don Hermenegildo, mandaba en aquella fortaleza. El impetuoso general guerrerense, siempre en la línea de ataque, dirigió con tal acierto la defensa del convento de San Diego, que al poco tiempo pudo tomar la ofensiva en vez de esperar que los realistas los atacaran. Calleja tuvo que ordenar la retirada, al darse cuenta de la confusión en que se encontraban sus hombres, los cuales habían comenzado a disparar sus cañones con tal desconcierto que sus balas iban a estallar entre las mismas tropas atacantes. En El Calvario y por Buenavista fueron derrotados también los invasores, quienes tuvieron que replegarse hasta Santa Inés y Cuautlixco. Aquella jornada del 19 de febrero demostró a Calleja que no iba a ser fácil tomar la plaza de Cuautla, defendida por un jefe de la talla de Morelos.

Los cuautlenses de ahora, que conocen muy bien la historia del sitio, lograron que la recordación de tan brillante victoria se celebrara dignamente el 19 de febrero. A las 6 de la mañana se escuchó la primera salva de los cañones. A las 6.30 la segunda. La tercera, en momentos de dar principio la ceremonia cívica ante la estatua del generalísimo, poco después de las 7 horas. El acto que se desarrolló en el hemiciclo de Morelos fue solemne y conmovedor. Primero tocó la banda. Después entraron los corredores, con las antorchas llevadas de estas cuatro poblaciones: de Valladolid-Morelia, tierra del gran caudillo; de Tecpan, aldea de la costa guerrerense, de donde vinieron los Galeana; Chilpancingo, cuna de los hermanos Bravo; y Jantetelco, de donde vino el intrépido Matamoros. Los corredores que llevaron las antorchas, haciendo servicio de estafetas, se formaron a los lados de la estatua de Morelos y lucieron sus trajes blancos de deportistas. Con el fuego de las cuatro antorchas el gobernador del Estado, teniente coronel López Avelar, encendió la lámpara votiva colocada en el centro del monumento.

Los números literarios fueron cuatro: sendos mensajes de los gobernadores de Michoacán y de Guerrero, licenciados Franco Rodríguez y Martínez Adame, en los que expresaron en términos entusiastas y cordiales su simpatía por el acto que celebraba su colega de Morelos; en seguida la respuesta del gobernador de Morelos, López Avelar, en que también con frases bien cuidadas agradeció los saludos de los primeros mandatarios de Michoacán y de Guerrero, y exaltó la figura del ilustre cura de Carácuaro como héroe y artí-

fice de nuestra nacionalidad; por último, el doctor Estrada Sánchez, presidente municipal de Cuautla, leyó el acta del cabildo en que se declara que la ciudad se halla en estado de sitio, simbólicamente, del 19 de febrero al 2 de mayo de 1962.

A las 11 de la mañana, en el mismo hemiciclo de Morelos, se llevó al cabo otra función cívica, en que tomaron parte principal los niños de las escuelas. En este acto hubo una numerosa concurrencia, interesada en oír y pregonar todo lo que se relaciona con el sitio de Cuautla. Además de los números musicales y dos discursos, se presentaron varios cuadros plásticos, sobresaliendo un simulacro del asalto de Calleja, la acción del niño artillero y la presentación de los tres más notables paladines de la jornada: Morelos, Galeana y Matamoros.

*
* *

Hay que reconocer que las conmemoraciones de Cuautla se deben, sobre todo, a los profesores de las escuelas, entre quienes hay algunos historiadores bien enterados de las luchas por nuestra independencia, y un grupo de personas a quienes interesa dar a conocer todo lo bueno que pueda decirse de Cuautla. Citaremos entre éstas al incansable escritor, geógrafo e historiador Jesús Amaya Topete; al presidente municipal, doctor Fernando Estrada Sánchez; al señor Pedro Benítez Hernández, al profesor Solís, al señor Menchaca, ex presidente municipal; al señor Ceferino Sánchez Yáñez, al señor Juan Peña Chávez, al profesor Gallegos, director de la escuela "Plan de Ayala"; al general Javier Ordóñez y al señor Eugenio López Guerra. También el señor coronel, jefe de la guarnición de Cuautla, ha mostrado gran interés y apoyo para la celebración de los actos de recordación del glorioso sitio.

En resumen, podemos afirmar que los cuautlenses están mostrando devoción y cariño, en prueba de gratitud hacia los hombres que defendieron este jirón de la patria, a las órdenes del incommensurable Morelos.

LOS PROFESORES DE CUAUTLA

—El día 4 de abril de 1962 hubo una fiesta cívica muy importante.

—¿En dónde?

—En la sitiada, simbólicamente, ciudad de Cuautla.

Y mi amigo se entusiasma al relatar la ceremonia, efectuada junto a la estatua colosal de Morelos, en el parque Allende. Lo triste es que estos esfuerzos del profesorado cuautlense no trasciendan. Todo se queda en casa. Hasta hoy las fiestas del sesquicentenario sólo han interesado a la buena gente de Cuautla y los homenajes a Morelos no han tenido resonancia. Fiestas cívicas lugareñas de las que sólo unos cuantos se enteran.

El tema desarrollado fue el siguiente: "Los realistas atacan el baluarte; pero son rechazados, con pérdidas considerables para los insurgentes". El baluarte había sido construido entre las balaceras del enemigo, por el intrépido general Hermenegildo Galeana. La lucha por el agua fue tremenda. Varias veces lograron cortarla los españoles y otras tantas fue recuperada y puesta de nuevo en servicio por los insurgentes. Es que los jefes de los ejércitos combatientes sabían lo que significaba la sed para el hombre, sobre todo en tierra caliente. Se puede aguantar el hambre; pero la sed es algo que desespera y hace desfallecer. Calleja se propuso no dejar que entraran víveres en la ciudad sitiada y lo logró. En cambio, no pudo impedir que el manantial de Amilcingo siguiera siendo la principal fuente de abastecimiento de agua, para los defensores de Cuautla. El «héroe del agua» fue el decidido señor don Hermenegildo Galeana".

Merecen un aplauso los organizadores de este festival cívico, en el que participaron los alumnos de las escuelas "Plan de Ayala" y "José María Morelos". Es encomiable el afán de los directores de las escuelas de Cuautla, de inculcar en la niñez sentimientos patrióticos y el culto a los grandes héroes de México. Debemos conservar los nombres de esos señores profesores, con gratitud: Arturo J. Gallegos María, Teodoro Sánchez Pineda, Abraham Rivera Sandoval, Francisco Palacios Ramírez, Rebeca Gutiérrez Panduro, Ernesto Carreño Monsalvo y Agustín Rebolledo Mávil. A tan distinguido magisterio han dado impulso y apoyo estos tres caballeros: Pedro Benítez Hernández, presidente de la H. Junta de Mejoramiento; el presidente municipal de Cuautla, doctor Fernando Estrada Sánchez y el inspector de la zona escolar, profesor J. Dolores Magdaleno Vega.

En el programa, desarrollado ante una gran concurrencia, explicó la significación del acto el profesor Francisco Galeana y después se presentó un simulacro de la defensa del agua. Los siguientes números del programa muestran la significación y objeto que tuvieron:

a) corriente de agua que abastecía a Cuautla; *b)* desviación de la corriente por Llano, llevando el ejército Lovera; *c)* reconstrucción del canal y la corriente por el general Hermenegildo Galeana; *d)* construcción del fortín; *e)* defensa del agua en constante lucha; *f)* bailables de la época, en medio de la fusilería enemiga; *g)* mujeres de todas las clases sociales, ayudando al ejército insurgente; y *h)* coronación de los héroes: Morelos, H. Galeana, L. Bravo y Mariano Matamoros.

En medio de la alegría de aquella fiesta infantil se oían los suaves disparos de unos cañoncitos atacando las débiles trincheras enemigas, y se cuidaba de no destruir el simulado canal del agua, improvisado con cajones y pinturas plateadas. Digna de alabanzas fue la actitud del señor Morelos, representado por un muchacho chaparro, regordete, con bastante parecido al cura de Carácuaro. Este Morelos se toma muy en serio y ha figurado en todas las celebraciones relacionadas con el sitio de Cuautla.

*
* *

Es penoso que haya todavía en México gente que no sepa la significación del Sitio de Cuautla, en el que Morelos demostró su extraordinario valor como general y caudillo. Además de ser la hazaña más heroica, el Sitio de Cuautla es seguramente la jornada más brillante en la lucha por la independencia, iniciada por el Padre Hidalgo en 1810. Hay tal desconocimiento de este hecho relevante, que hace pocos días un señor me preguntaba:

—¿Dónde murió Morelos, en Ecatepec o en Cuautla?

Tuve que responderle así:

—En San Cristóbal Ecatepec. ¡Válgame, señor!